

P. P. PRUD'HON. Inocencia

Su admirable *Entierro en Ornans*, en que sólo hay que reparar dos cantores rechonchos con togas de magistrados, figura desde luego en el Louvre. Véanse en la Exposición centenaria sus paisajes, como, por ejemplo, *Las orillas del Loque*, sus marinas, como la *Marea creciente*, sus desnudos, como la *Mujer del papagayo*, sus animales, como la *Cierva forzada en la nieve*, y sus cuadros de costumbres, como la *Hilandera dormida*, los *Rompedores de piedras*, y sobre todo, las *Señoritas de orillas del Sena*, y decidme si no sentís en esta pintura un soplo de verdadera vida, un estremecimiento de auténtica y fresca naturalidad.

Un aficionado que pasa por mi lado me interrumpe, diciendo:

«Sin duda fué Courbet un maestro, pero si hizo investigaciones de asuntos modernos, continuó en su factura la tradición de los antiguos. El negro abunda en su paleta; rara vez tiene la comprensión del ambiente, salvo en sus paisajes, y particu-

larmente en algunas de sus marinas de un gris perlado delicioso. En suma, revolucionario por sus asuntos de composición, no lo es, ó lo es muy poco, en su manera de pintar.»

Perfectamente. Nos entenderemos desde luego á las mil maravillas. Concedo que hay en Courbet una parte de clásico, pero ya es algo, en mi sentir, poner facultades de gran pintor al servicio de una idea bien definida y perfectamente exacta.

He aquí lo que escribía en 1855 á la cabeza del catálogo de su legendaria exposición privada:

«Traducir los pensamientos, las costumbres, el aspecto de mi tiempo, según mi apreciación; ser no sólo un pintor, sino también un hombre, en una palabra, hacer arte vivo, viviente: tal es mi fin.»

¿Cómo negar, en virtud de esto, la originalidad de su doctrina? Por su doctrina misma se estableció naturalmente su influencia, no menos que por la eficaz acción de su talento.

Fuera de esto, os invito á hacer una experiencia. Comparad con los cuadros de Courbet en la Exposición centenaria los lienzos de Eugenio Delacroix, de Ingres, de Gros, de Bouchot, de Couture:

Delacroix parecerá generalmente violento y artificial;

Ingres, con su *Napoleón I sentado en su trono*, del Salón de 1806, su *Tetis á los pies de Júpiter*, y su *San Sinfiriano*, con sus lictores musculosos, según la fórmula, os parecerá pedante y frío:

El cuadro de Bouchot, *El 18 Brumario*, exhumado de las más oscuras galerías del palacio de Versalles, y cuya fecha es de 1842, os agrada por la composición trágica, pero la pintura es floja.

Sólo la obra maestra de Gros, la *Partida de Luis XVIII*, os llegará á lo vivo por la poderosa realidad que en ella se encuentra y su vigor de ejecución.

Este lienzo, expuesto en el Salón de 1817, negro como los más negros de Courbet, es acaso el único que afirma su carácter, enteramente humano, profundamente moderno en su absoluto desprendimiento de las pequeñas vanidades y de los grandes artificios, enfrente de las obras maestras del pintor de Ornans.

Gustavo Courbet, cualesquiera que hayan sido sus defectos, arrancó, pues, la escuela francesa á las influencias románticas para ponerla en su verdadera vía, y con él triunfó el movimiento tan conforme á nuestro genio nacional, comenzado por Gros y por Gericault.

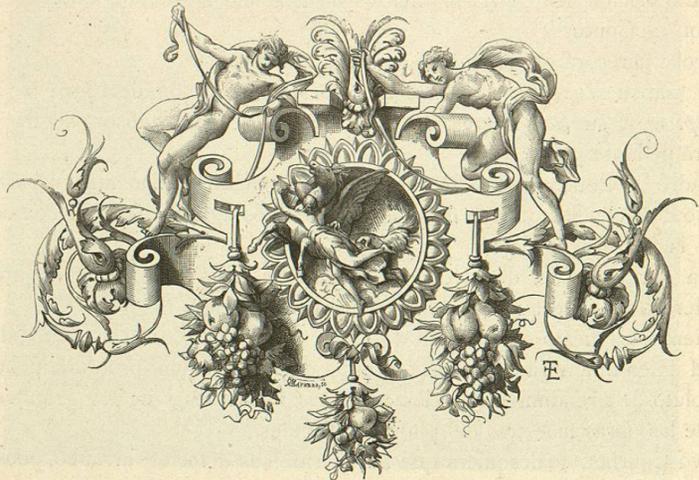
No es decir que el academismo se dé por vencido: está en su esencia transformarse siempre recogiendo todas las convenciones y fórmulas corrientes para comodidad de los imitadores. En el segundo imperio, los academistas se llamaban Gleyre, Flandrin, Hebert, Cabanel, Bouguereau, Pablo Baudry. Este último, superior en mucho á los demás por su ciencia y gusto, llega poco á poco á sentir el encanto de las nuevas investigaciones de Manet; mas no por eso deja de estar fatalmente en la rutina de la insulsez.

¡La insulsez! He aquí la nota exacta de la pintura oficial del tiempo de Napoleón III. No hay que olvidar, sin embargo, que en este mismo período, Meissonnier despliega un saber prodigioso y muestra una conciencia ejemplar en resucitar los antiguos maestros flamencos, ó en pintar en pequeñas dimensiones grandes y sencillas escenas militares (por ejemplo *Mil ochocientos, catorce*, *Solferino*); que M. Bonvin y M. Ribot transcri-

ben magistralmente á sus lienzos trozos de realidad; que la más noble pléyade de paisajistas que haya habido jamás traduce nuestros campos y la vida rústica; que hay entre los jóvenes extraños fermentos de independencia, y que Manet sale del estudio de Couture.

L. de FOURCAUD.

(Se concluirá.)

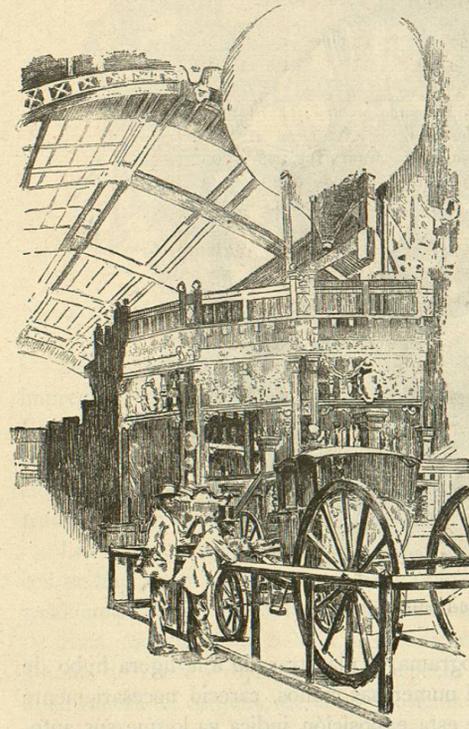


Composición de F. EHRMANN

LA HISTORIA RETROSPECTIVA DEL TRABAJO

EN EL PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES

I



Exposición de la Historia del Trabajo: Antigua carreta

Las multitudes que todos los días, desde las doce á las seis de la tarde, invaden inconscientes y aturdidas la calle central de la Historia del Trabajo no parecen sospechar el considerable esfuerzo que representa esta parte de la Exposición.

La multitud marcha adelante, casi sin mirar, como un hormiguero que sigue un camino trillado. Detiéndose momentáneamente por aquí ó por allí, atraída por algunos espectáculos imprevistos, y se divierte viendo figuras de cera ó sitios pintorescos; pero con toda evidencia, el sentido preciso de esta exhibición documental se escapa á su inteligencia, pues no busca más que diversión para los ojos, cuando pudiera encontrar aquí preciosas enseñanzas para el espíritu. El éxito es grande sin duda, pero no es el que hubiera sido legítimo desear.

Y sin embargo, esta Historia del Trabajo tiene por muchos conceptos un interés maravilloso. Los que tengan valor para emprender un viaje de descubrimientos á esta exhibición serán recompensados de sus trabajos con largueza. Yo quisiera retener en ella, durante algunos instantes, la atención de nuestros lectores para indicarles á grandes rasgos sus principales curiosidades.

En teoría, la idea era excelente y se reproducirá un día ú otro, como quiera que responde á necesidades de nuestra época. La era de las exposiciones retrospectivas, dirigiéndose á una clase de iniciados y de refinados, está definitivamente cerrada, habiendo tenido su apogeo en el Trocadero de la Exposición de 1878. Lo que hoy se pide son exposiciones de un carácter sintético é histórico, exposiciones que, dirigiéndose y todo á hombres especiales, traigan un elemento de instrucción al mayor número. Esto es lo que los organizadores de la Exposición de 1889 habían entrevisto.